





**E**N NINGUN país sudamericano dejó de marcarse la influencia del pedagógico investigador y autor riguroso que fue don Andrés Bello. Se trata de una figura continental. Con tanta, fue especialmente Chile, aquel en donde Bello prodigó su enseñanza y el más querido, por eso, a amar y comprender su alto ejemplo. El libro del ensayista chileno Germán Arciniegas constituye un buen guía para tal finalidad.

Arciniegas, en estas páginas con fervor investigador, con pasión que no cedería las ideas, sabe que los hace más profundas y vivas. Dejando a un lado la memoria erudita, se afirma también por afilar a Bello en el panorama de América. Su párrafo largo, penetrante, busca lo esencial, lo definitivo. Resulta por eso el libro de Arciniegas como una invitación para el que ignore la figura de Bello, como una invitación silenciosa para quien necesita ordenar o renovar su gusto de vida sobre el maestro.

Repasa Arciniegas por recordarnos que "en la Historia de América hay dos hechos de orden muy diferente: el uno es la Revolución de Independencia y el otro es la guerra de Independencia". Mientras la guerra sólo duró diez años, la revolución se estela en marcha a fines del siglo XVIII y "es muy posible que aún no haya terminado". Ahora bien, mientras el guerrero ama a la lucha por sí, el revolucionario busca su redención desvirtuando la liberación de la vieja moral, crea una nueva fe y presenta una nueva medida de valores morales. "Hubo héroes formalistas en la historia de nuestra guerra de emancipación que llaman al uso del poder por el simple deseo de substituir una autoridad por otra y que, entrando a los campos de batalla como soldados de la deserción, desentendidos en la calle venial de la victoria para atacar dictadura". A su lado, los silenciosos luchadores que fueron los hombres de inteligencia, fueron dolientemente heroicos, pues tras el triunfo en la guerra hubieron de continuar batallando "para que no errara el camino los vencedores".

Estos dos tipos generales, el guerrero y el revolucionario, los ve hechos carne Arciniegas en dos hombres: Bolívar y Bello. Es más que una circunstancia el que hayan nacido casi al mismo tiempo en Caracas y convivido en su juventud. Y es tanto que la vida les vaya separando porque cada cual sigue su camino. Pero es esencial el contraste para entenderlos.

La revolución americana, el intelectual representativo de la misma, Andrés Bello, está relacionada con el surge de las ciencias naturales: "los revolucionarios, aunque, en prensa, a los políticos, se formaron estudiando ciencias físicas y naturales; estudiando botánica, zoología, álgebra, cosmografía". La parte más valiosa del cuerpo de Arciniegas está, a mi entender aquí, en que ha sabido colocar la influencia del pensamiento desinteresado, puramente científico, al lado o por encima de los Derechos del Hombre como causa de la revolución americana. Para Arciniegas, el pensamiento político que más influyó en Bello fue el de Inglaterra, no el de Francia. En cambio, era Francia entonces el país que mantenía la esperanza de la ciencia y que aspiraba a colocar su vida nacional al nivel de los tiempos. Podría haber recordado Arciniegas que lo más internacional y nuevo de la Convención fue el sistema métrico decimal. Pero dice lo bastante de aquella época en que Francia, para liberar de la vieja Europa castigada contra ella, envió a sus sabios.

La historia de estos nuevos tiempos, que el autor compara acertadamente con el Renacimiento, llega a Caracas durante la Colonia, cuando el despojado ilustrado de Carlos III, "A Caldas se le ocurrió a la caballería por el sistema de las ciencias naturales porque un tipo de despojado ilustrado, Mutis, dijo esa novedad a la catedral del Colegio del Rosario". Bello, a su turno, estudia los idiomas, el francés, el inglés, con un alto rigoroso científico.

verdades, físicas e históricas. De ahí las traducciones o resúmenes que Bello publicó en el "Reportorio Americano" sobre "Historia de la doctrina de los elementos de los cuerpos, introducción a los elementos de Física del doctor Arneti, Descripción de la costilla mínima y de su uso y beneficio", etc. Como Goethe, admiraba a Humboldt, el modelo de sabio, y como Goethe, busca de entregar muchas de sus horas a tareas positivas, a redactar el Código Civil, representar a Colombia en Londres, ofrecer la Universidad de Santiago. Pero su esencia ha de buscarse en la conjunción del amor a la verdad y su amor a América. De ahí que, como poeta, no haya dejado el "Pensar en acción de gracias al Rey de las Españas por la propagación de la ciencia en las Indias" y su canto "La Agricultura de la zona térrida". La pasión que puso Caldas en formar su herbario la puso él en hacer el estudio político de la Zona Térrida. Para explicar históricamente la pasión que da al canto de Bello su vida inextinguible "hay que recordar el entusiasmo que los abujantes de la edición bolognesa se dieron a hacer aquellas maravillosas dibujos y grabados, de nuestras flores". Llegada la Independencia, Bello estará por la paz social y llegará a no ser comprendido por las generaciones jóvenes. "Los literatos, recién nacidos, que no conocieron las tremendas luchas civiles, la contienda de todo en Chile, cuando ya surgió y estalló la pasión por las ideas de San-

tiago un poco beltrame y bastante error". Hay en esto el mismo pensamiento, repetido, del Renacimiento, que lleva a romper a Erasmo con Lutero y que hace a Luis Vives, a la madana siguiente de Pavía, luchar contra la guerra. Pero la actitud de Bello no podía ser "la de un luchador formal de los humanistas. Americano toda en el siglo XIX que resolver problemas diferentes a los que contemplaron los europeos en el XVI. Si para Erasmo y Vives el latín iba a ser arma espartana de lucha, en América el idioma castellano había de impulsar esta revolución. Lo esencial en el humanismo es la actitud: es la incoherencia con un pasado que quiere prolongarse eternamente".

Al mostrar la unidad íntima del pensamiento de Bello, un ejemplo de páso, Arciniegas nos presenta un Bello más verdadero que el erudito y el político, y muchísimo más valioso y actual.

Con su libro "Los Conquistadores de la América", la trinidad Francisco Coloane en una de las empresas más difíciles: la de la participación la juventud.

Coloane es uno de los escritores chilenos con quienes la crítica debe ser más exigente, por lo mismo que es de aquellos que pueden escribir buenos libros. En cierta ocasión me recordó por eso decirle que su tanta derecho a repetirse en la manera de "Cabo de Hornos", aunque "Cabo de Hornos" está muy bien. Ahora, en "Los Conquistadores de la América", no sólo tan sencilla y sencillamente, ha acertado a continuar y renovar al mismo tiempo los temas aventureros y patrióticos de "El último promete de la Magallanes". Un gran amor al mar, a la libertad y a la justicia, "que llega tarde, pero llega", late en el libro. El estilo favorece del escritor y lo vivo de sus imágenes con lo permanente de su obra y se dan los temas nuevos.

Los valientes negros o apocalípticos de la parte central de Chile como un fin del mundo y de las leyes de una naturaleza tolerante y humana están aquí con un espíritu más juvenil y optimista. Así tanta que ser el Bello destinado a jóvenes. Con todo, se puede observar cómo adora en Coloane lo que él llama, sin duda, como una contradicción entre vida libre y vida civilizada. El hombre que fracasó en Santiago como hombre libre, Chile, quiere el matrimonio, el hijo y ritmo de encadenamiento, todo refiriéndose a él, en vez con

GERMAN ARCINIEGAS

## El pensamiento vivo de Andrés Bello

Editorial Landa



FRANCISCO COLOANE

## Los Conquistadores de la Antártica

Editorial Zig-Zag

# El pensamiento vivo de Andrés Bello [artículo] Eleazar Huerta.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Huerta, Eleazar, 1903-1975

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1946

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El pensamiento vivo de Andrés Bello [artículo] Eleazar Huerta.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile